

en la unidad orgánica entre cuerpo y mente, en el hecho de que “el todo adquiere una prioridad última”, dicho con el feliz oxímoron de Rodríguez Valls. Y, por fin, contiene un recordatorio de que la mente que modula las emociones y las “humaniza” no es ajena a ese cuerpo —si quieres ver el alma, mira el cuerpo, decía Wittgenstein— y por consiguiente no hay hiatos en el paso del automatismo a la formación consciente de la afectividad. “Saber vivir como humano obedece a la diplomacia de saber dar a cada parte lo suyo”, sería una de las conclusiones prácticas de este libro de prosa legible y diáfana, liberada de las cautividades académicas y los lastres de la erudición. Un gobierno político, no despótico, que desde ámbitos como la educación y la comunicación es urgente recuperar para devolver al hombre la confianza y la responsabilidad que hace tiempo empezamos a delegar en la suplencia inanimada de las máquinas.

Gabriel Insausti. Universidad de Navarra

ginsausti@unav.es

DOI: 10.15581/009.56.1.014

---

SÁNCHEZ LEÓN, ALBERTO

*Leonardo Polo en diálogo. Ratzinger, Scheler, Husserl, Nietzsche, Pfänder y otros...*, Colección Astrolabio, EUNSA, Pamplona, 2021, 166 pp.

Con este libro el autor pretende “presentar el pensamiento de Polo en relación y diálogo con otros pensadores de la talla de Ratzinger, Scheler, Nietzsche, Husserl y Pfänder” (p. 12).

Siendo Leonardo Polo un pensador revolucionario, y a la vez, conservador, discípulo rebelde de Tomás de Aquino, como él mismo se definía, el autor de la obra presenta en el transcurso del libro los ejes centrales de su pensamiento en discusión y diálogo con otros autores.

Es muy de agradecer que para explicar la compleja filosofía de Polo el autor haya planteado esta metodología del diálogo. Para los que nos acercamos al pensamiento de Polo —digamos, desde lejos— resulta más clarificante que la maraña de frases complejas que otros

emplean para intentar explicar la filosofía de Polo: Enhorabuena, y ojalá sirva de ejemplo a otros divulgadores.

En el primer capítulo Sánchez León pone en común el pensamiento de Ratzinger, uno de los últimos sabios de Europa, con Polo. Al ponernos en relación se observa que los temas que ambos tienen en la cabeza y en sus preocupaciones filosóficas y teológicas son muy similares y que la solución que ofrecen al mundo convergen en una sintonía casi total. Unos de esos puntos de convergencia será el “concepto” de relación como lo más propio de la persona (tanto divina como humana, con sus respectivos matices). Esta relación, este co-ser como radical existencial personal será lo que supere el viejo concepto de sustancia aplicado a la persona. Y aquí la afinidad entre ambos pensadores es más que evidente. Esta superación del concepto de sustancia para explicar a la persona humana a través de la relación indica también que la metafísica ya no satisface a la antropología para llegar al hondón de lo humano. Y a la vez deja un rol exclusivo a la antropología como ciencia del hombre la que dé las claves para entender al hombre, con la ayuda, como no podía ser de otra manera, de las ciencias auxiliares. Pero dicha antropología no será ya una antropología social, cultural o filosófica, sino una antropología trascendental.

Una vez vista las afinidades con Ratzinger, el autor se aventura a dialogar con uno de los pensadores más brillantes del siglo XX: Max Scheler. Confirmando que la persona no es sustancia, como el propio Scheler lo sugiere en gran parte de su entera obra, aquí el autor se detiene en la diferencia entre el yo y la persona. Esta diferencia del yo y la persona, que el personalismo original de Mounier y Buber no la tienen del todo tan clara, sigue siendo un problema para el personalismo actual, el cual no acaba de atisbar del todo esta diferencia como la diferencia entre la metafísica y la antropología. De hecho, se habla de metafísica de la persona, cosa que en Polo sería una incongruencia, ya que el ser del hombre no puede confundirse con el ser del mundo. Con todo se coincide en que la metafísica es necesaria. En lo que no se coincide es que para Polo la metafísica es insuficiente para *alcanzar* a la persona.

Después de dialogar con Scheler y ver los puntos en común, el autor provoca una discusión con Nietzsche. Aunque algunos lo ven

como un pensador de tercera categoría, más bien un filólogo que filósofo, Polo percibe la agudeza y el genio de Nietzsche. De hecho, Polo le dedica un libro que lleva por título *Nietzsche como pensador de dualidades*. Lo que es indudable es que ha influido mucho en el siglo XX y Polo quiere dar un mensaje de esperanza frente a la propuesta nihilista nietzscheana. Llama la atención la última parte del capítulo cuando el autor apela al concepto de filiación para hacer frente al nihilismo. En la filiación el autor ve la fuerza del pensamiento de Polo y un verdadero canto a la esperanza, frente al rechazo de las ideologías modernas frente al concepto de filiación.

El autor se atreve a poner en diálogo Husserl con Polo ya en el cuarto capítulo. Este capítulo es importante desde el punto de vista no temático sino metódico. Describe la *epojé* husserliana frente al abandono del límite mental como método de Polo para acceder al ser y no quedarse en esencias como le pasa a la fenomenología. El autor, conocedor de la fenomenología, señala el buen método de la fenomenología para llegar a las esencias, pero también critica que con dicha metodología es imposible llegar al ser, pues aunque Husserl no niega la trascendencia, su método queda restringido al ámbito de la conciencia.

Una vez dialogado con Husserl lo hace con un autor menos conocido pero clave en la fenomenología de corte realista: Alexander Pfänder. A mi juicio se trata del capítulo más arduo de entender y a la vez el más académico, pues entra de lleno al corazón de uno de los temas más complejos en lo que a teoría del conocimiento se trata: la intencionalidad. Examina ambas concepciones de la intencionalidad y desarrolla la intencionalidad de la voluntad como clave para entender de modo más certero la ética.

A continuación, vienen dos capítulos estrictamente dedicados a entender la filosofía de Polo. Uno sobre el método que usa Polo, ahondando en el concepto de límite, clave para acceder al ser. Y el otro capítulo sobre la esperanza, haciendo hincapié en que la antropología trascendental propuesta por Polo es ya en sí misma una esperanza para la filosofía y el propio hombre.

Culmina el libro con dos entrevistas realizadas a dos discípulos muy lúcidos del pensamiento de Polo: Juan Fernando Sellés y Juan

A. García. Quizás, que, a mi parecer, dan claves interesantes para abordar con éxito otras lecturas de o sobre Polo.

Una sugerencia para los menos iniciados: tal vez, podrían comenzar la lectura por los últimos capítulos (más didácticos) para asistir con algo más de bagaje a los diálogos que nos propone el autor.

José María Carrasco

jsmrcarrasco@gmail.com

DOI: 10.15581/009.56.1.015

---

SCHOPENHAUER, ARTHUR

*Correspondencia elegida (1799-1860)*, Barcelona, Acontilado, 2022, 822 pp.

Las sabias manos de Luis Fernando Moreno Claros han editado, traducido y anotado esta correspondencia elegida de Arthur Schopenhauer, obra que resulta una excelente puerta de entrada para conocer la vida y el pensamiento del célebre filósofo de Danzig. Moreno Claros había dedicado su tesis doctoral al platonismo del joven Schopenhauer, y luego ha publicado diversos ensayos sobre su obra, así como una celebrada biografía (Madrid, Trotta, 2014). La edición de esta correspondencia es no solo una tarea esmerada y difícil, sino un trabajo arduo por la selección y las notas que deben acompañar a las cartas que Schopenhauer recibió y escribió. Es, en cierta forma, un complemento perfecto a la biografía, que tantas veces se cita a lo largo de este libro.

La obra está dividida en once capítulos, que abarcan desde las tempranas cartas de Heinrich Floris Schopenhauer y su esposa Johanna a su hijo Arthur (1799-1804), hasta la última etapa de su vida, pasando por su interesantísima correspondencia con su madre y con su hermana, con su editor Brockhaus, su fracasado intento de estabilización en la docencia, sus estancias en Italia, el tardío descubrimiento de su filosofía por parte de los admiradores...

Por las páginas de este libro se transparenta la misantropía, egolatría, soberbia y misoginia del autor, detractor inmisericorde